



PARIR, ¿ALGO PROPIO O AJENO?¹

Laura Cao-Romero de Abascal.

En la actualidad para muchas mujeres mexicanas, especialmente aquéllas que vivimos en ciudad o al alcance de una, el proceso de parir se ha convertido en un acontecimiento complejo y sofisticado: tiene lugar en un hospital, es conducido por médicos especialistas, supeditado a reglamentos institucionales, técnicas quirúrgicas, aparatos de diagnóstico, administración de fármacos, hormonas y anestésicos. Todo lo anterior condiciona lo que la parturienta debe hacer para que su hijo nazca.

El sistema de atención al parto es consecuencia de la evolución de la obstetricia, preocupada, entre otras cosas, por disminuir la mortandad materno-infantil y por el nacimiento de niños sanos. Si bien estos logros se han alcanzado en buena medida, colateralmente se ha conseguido deshumanizar este proceso biológico espontáneo, colocándolo dentro de un contexto de enfermedad.

Además del eco de "parirás con dolor" la mujer ahora se encuentra insegura de su capacidad anatómica, fisiológica y hasta emocional. Teme que su canal de parto no sea lo suficientemente amplio y le tengan que hacer cesárea, o mínimo la episiotomía; sus contracciones sean deficientes y necesite de hormonas

¹ Trabajo leído en el auditorio del IMPAC el 9 de Junio de 1988.



artificiales; no sepa pujar y la tengan que ayudar con alguna maniobra o aparato; no sepa "respirar" y se siente frustrada respecto a su entrenamiento prenatal; su leche no sirva o sea insuficiente de modo que haya que recurrir a darle "fórmula" a su bebé.

Paradójicamente, la "evolución" y "la modernización", signos de nuestro tiempo, nos han colocado en un plano en el que cada vez nos sentimos menos aptas para tomar decisiones sobre nuestro cuerpo.

El planear un hijo, el periodo del embarazo, y el parto mismo, podrían constituirse en periodos idóneos para efectuar un aprendizaje más consciente, uno que nos ayudara a crecer y a ser. Las dos últimas, son etapas en las que los cambios físicos nos alertan sobre el cuerpo que tenemos y que muchas veces desconocemos. También son momentos, especialmente los dos primeros, en que nos encontramos más motivadas para evaluar nuestra relación de pareja o con la familia. Trabajar sobre estos aspectos tan importantes quizá nos acerquen a imaginarnos cómo seremos o cómo queremos ser como madres.

El alto significado y la calidad de las vivencias por venir, son una fuente maravillosa que la mujer debe aprovechar para reforzar o desarrollar su autonomía. Lograr una experiencia plena, antes y en el momento de dar a luz, la aproximará a irradiar esa seguridad a sus hijos. Quién mejor que ella defienda los derechos de ellos para que puedan convertirse en seres libres e independientes, en lugar de protegerlos como si fueran una



94

posesión. Por eso es tan importante que la actitud ante el acontecimiento de parir cambie.

En países del primer mundo, en donde se originó y desarrollo el manejo obstétrico y hospitalario del embarazo y del parto, se están revalorando a los métodos tradicionales que proveen a la mujer y a su familia con un contexto más acogedor. Las manifestaciones de profunda satisfacción y emoción evocadas por algunos de los personajes del parto -madre, padre e hijo- han hecho que se vuelvan los ojos atrás para recuperar la forma natural de parir, trabajando porque el contexto alrededor del nacimiento de un niño sea el de un acontecimiento normal. Esto no quiere decir que se soslaye la importancia de detectar a tiempo una situación anómala, en cuyo caso la ayuda de principios y técnicas obstétricas es esencial.

En esos países también se están preocupando por no perder la costumbre, existente todavía en algunos países en desarrollo como el nuestro, de que el hogar sea el lugar para parir.

¿Por qué si tenemos la fortuna de contar con parteras "empíricas", para quienes el parto sigue siendo un proceso natural, no se les toma en serio, se les entrena adecuadamente y se les integra al sistema de salud materno-infantil?.

¿Tienen que venir a observar su trabajo y a valorarlo parteras europeas y norteamericanas, como está sucediendo en los estados de Guanajuato, Oaxaca y Morelos, sólo para mencionar algunos casos?.



Es necesario cambiar el orden de los factores. En lugar de que la mujer esté preocupada en primera instancia, por acudir al hospital de mayor renombre, con el especialista más conocido por su cantidad de clientela, o por el cómodo trato paternalista, que a muchas mujeres hace sentir seguridad, es necesario que una embarazada reflexione acerca de lo que quiere y sea congruente con su condición de mujer madura, se atreva a cuestionar las maniobras "de rutina" y logre que las personas en quien deposite su confianza la respeten y se solidaricen con sus deseos.

Es importante que investigue y conozca varias alternativas para elegir, entre ellas, aquéllas que la hagan apropiarse más de este acontecimiento que se avecina. Por ejemplo, es importante que conozca su cuerpo y la evolución del de su bebé para practicar aquéllo que le conviene -sea ejercicio físico, hábitos nutricionales, descanso, etc.-, responda conscientemente a sus deseos, como caminar, comer, hacer ruidos, goce de la compañía de personas queridas; esté preparada para sentir su cuerpo en el momento de las contracciones; se concentre en su trabajo de parto; perciba sus impulsos y los mecanismos de su útero, así como los del trayecto de su bebé al pasar por el canal de parto; adopte la postura en la que se sienta mejor; tenga la oportunidad de ser ella quien dé la bienvenida a su bebé y le proporcione el calor que perdió como consecuencia de la salida al mundo; inicie con el recién nacido una comunicación afectiva temprana dentro de un ambiente de intimidad, el cual propicie la integración del



96

padre y de otros hermanos a este momento tan trascendental para la familia.

Algunos doctores han reconocido la valía de regresar esta participación e iniciativa a la parturienta, protagonista del proceso de dar a luz. Sus trabajos han contribuido a que algunas mujeres hayan recobrado su derecho a opinar, a ser creativas y a haber disfrutado la experiencia inicial de la maternidad con plenitud.

Hace falta escuchar, más que dirigir. Creo que las mujeres, en general, poseemos elementos, dados por la misma naturaleza, que nos permiten ayudar a otras mujeres a tener confianza en su organismo y paciencia para que su embarazo, su trabajo de parto y posparto fluya en un ambiente tranquilo: que se encuentre acompañada de sus seres queridos; responda a sus instintos; conserve su derecho, más que perderse ese primer contacto con su hijo; se inicie positivamente en el amamantamiento. En resumen, a que la mujer se encuentre en un ambiente de madurez y respeto hacia su manera individual de ser y de parir. Si logramos que la mujer cuente con lugares y personas que le ofrezcan estas ventajas, sin menoscabo de un diagnóstico efectivo en la detección de cualquier anormalidad, estaremos reforzando su participación activa y consciente, su responsabilidad en las decisiones que toma y a que se apropie de algo que le pertenece: su forma de parir.